

# SALUD

## GRUPE AVIAR, ¿LA PRÓXIMA PANDEMIA?

CRECE LA PRESENCIA DE UNO DE  
LOS PATÓGENOS EMERGENTES  
CON MÁS PAPELETAS PARA DAR EL  
SALTO Y LOGRAR TRANSMITIRSE  
ENTRE LOS SERES HUMANOS

POR  
CRISTINA  
G. LUCIO

ILUSTRACIÓN:  
ULISES CULEBRO





El pasado 14 de enero, los trabajadores de una granja de pavos del municipio segoviano de Fuenterrabollo observaron un aumento anormal de la mortalidad en una de las dos naves de la explotación. Cuatro días después, el Laboratorio Central de Veterinaria confirmó sus peores sospechas: se trataba de un brote de gripe aviar. Concretamente, del virus H5N1, clasificado como de alta patogenicidad, por lo que se pusieron en marcha todas las medidas establecidas para prevenir la expansión de la enfermedad, incluido el sacrificio de los aproximadamente 18.900 pavos de engorde que se criaban en las instalaciones.

SALUD PÚBLICA

Los expertos siguen de cerca la evolución de la gripe aviar, que vive una de sus temporadas más intensas en Europa. Se ha detectado ya en cuatro focos en España, incluida una granja de pavos en Segovia. Su avance no sólo preocupa por su impacto en la economía o en la fauna salvaje, sino por sus posibles implicaciones para la salud pública humana. Desde hace años, estos virus figuran en la nómina de agentes infecciosos con potencial para generar una pandemia. De momento, no hay motivos para la alarma, pero el riesgo exige no perderlos de vista

CRISTINA G. LUCIO  
 MADRID  
 ILUSTRACIÓN:  
 ULISES CULEBRO

El de Fuenterrabollo es el primer brote de gripe aviar en una granja que se detecta desde 2017 en España, pero en lo que va de año, el virus H5N1 se ha identificado, en aves silvestres, en al menos otros tres puntos del país (Leida, Palencia y Ávila), lo que supone un cambio significativo –y un incremento sustancial– con respecto a otros inviernos. En prácticamente toda Europa se está dando una escalada de casos que los expertos siguen muy de cerca. No sólo por su impacto en la economía, la sanidad animal o en la fauna salvaje, sino por sus posibles implicaciones para la salud pública humana.

Porque los virus de la gripe aviar son un posible foco pandémico, tienen el riesgo potencial de saltar a los humanos. «Son, desde hace años, una preocupación latente», sostiene Antoni Trilla, catedrático de Medicina Preventiva y decano de la facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona.

Antes de 2020, los virus de la gripe aviar lideraban las cábalas sobre qué patógeno lograría provocar la próxima pandemia. Finalmente, el SARS-CoV-2 les adelantó, «pero siguen siendo una amenaza».

A día de hoy, estos virus afectan principalmente a las aves y «raramente consiguen saltar a los humanos», tranquiliza Trilla. «El riesgo de infección para la población general sigue siendo bajo». Pero las características y el potencial de estos patógenos, que han demostrado su virulencia, exigen que haya que vigilarlos de cerca, advierte.

«Son virus con capacidad para transmitirse de forma aérea, con un gran poder de mutación y tienen la habilidad de llevar a cabo un fenómeno conocido como redistribución genética, que les permite intercambiar segmentos de su genoma con otros virus, lo que favorece la posibilidad de que surjan variantes con mayor capacidad de transmisión, o de salto a otras especies», coincide Raúl Rivas, catedrático de Microbiología y director del grupo de Interacciones Microbianas de la Universidad de Salamanca.

De momento, estos virus ya han demostrado que, aun con dificultad, son capaces de infectar a los humanos. Desde 2003 hasta 2021, se han detectado 864 infecciones por H5N1, en 19 países, 455 de las cuales acabaron con la muerte del paciente. Hasta este año, todos estos contagios se habían producido fuera de Europa, principalmente en Asia, pero el pasado 6 de enero, Reino Unido notificó la primera infección humana por este patógeno identificada en el continente, en un anciano de Devon que vivía con alrededor de 20 patos.

En diciembre de 2020, mientras todos estábamos pendientes del Covid, un virus H5N8, que había diezmado una granja de pollos en el sur de Rusia, también consiguió dar un salto entre especies y, por primera vez, infectó a siete trabajadores de la explotación. Y, en el epicentro de los brotes, China, se sigue con cautela la evolución del H5N6, que

dio por primera vez el salto a los humanos en 2014. En estos años ha provocado 52 infecciones, 25 de ellas durante 2021. Más de la mitad de los afectados fallecieron.

«Todos esos contagios están relacionados con un contacto muy, muy estrecho con animales y no se produce con facilidad», aclara Anna Vilella, epidemióloga del servicio de Medicina Preventiva del Hospital Clínic de Barcelona e investigadora del centro impulsado por la Caixa, ISGlobal. Estos virus no sobreviven a los procesos de cocción o fritura, por lo que no se transmiten por vía alimentaria.

Para que un virus de la gripe aviar llegue a provocar una pandemia en humanos, no sólo tiene que ser capaz de dar este salto entre especies, continúa Vilella, sino, además, adquirir la habilidad de transmitirse fácilmente de persona a persona. Y, de momento, eso no ha sucedido. Aunque sí ha habido contagios limitados, a día de hoy estos virus se transmiten muy mal entre humanos, lo que no significa que no puedan lograrlo en el futuro por sí mismos o con ayuda de huéspedes intermediarios, como los cerdos. «En varios estudios se ha demostrado que la posibilidad está ahí».

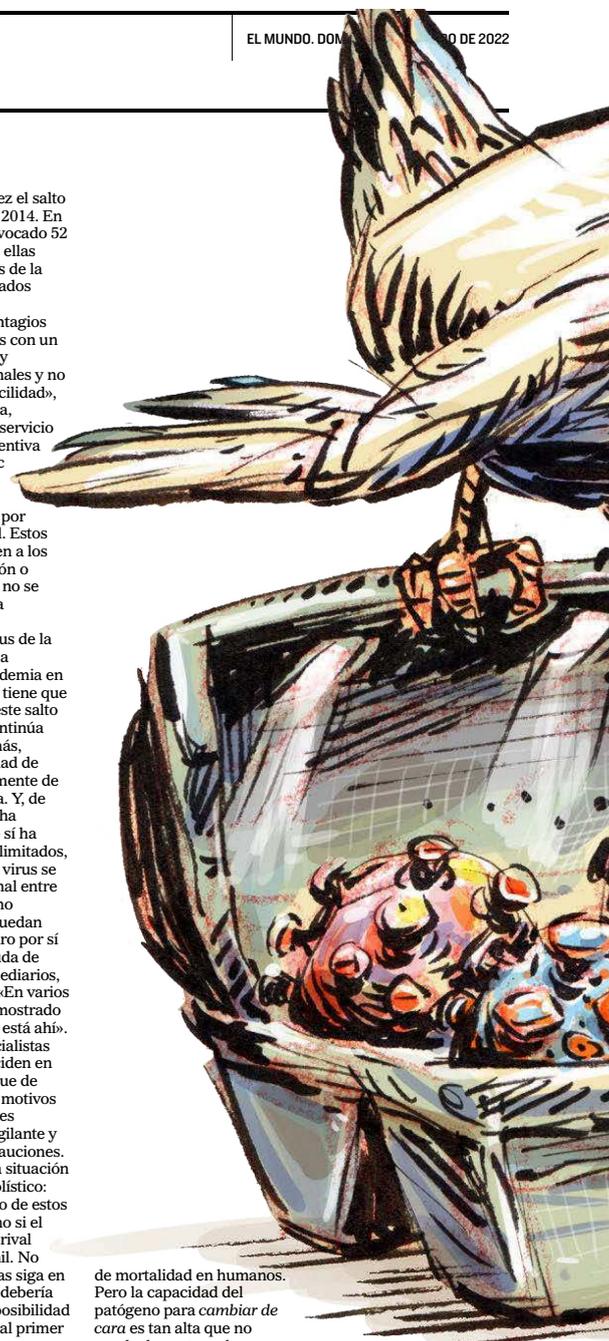
Todos los especialistas consultados coinciden en señalar que, aunque de momento, no hay motivos para la alarma, sí es necesario estar vigilante y extremar las precauciones.

Trilla resume la situación con un símil futbolístico: «Cada vez que uno de estos virus muta es como si el filial de tu equipo rival fichara a un juvenil. No pasa nada mientras siga en el banquillo, pero debería preocuparnos la posibilidad de que dé el salto al primer equipo».

De todos los virus de la gripe aviar, los que más preocupan son los H5 y los H7, porque son los que presentan una mayor tasa

de mortalidad en humanos. Pero la capacidad del patógeno para cambiar de cara es tan alta que no puede descartarse la amenaza de otras versiones. Los virus de la influenza tipo A, a los que pertenecen los de la gripe aviar, pueden dividirse en

diferentes subtipos dependiendo de los genes que constituyen las proteínas de superficie, la hemaglutinina (H) y la



# GRIPE AVIAR, LA A



neuraminidasa (N). «Existen 18 subtipos diferentes de hemaglutinina y 11 subtipos de neuraminidasa, de H1 a H18 y de N1 a N11 respectivamente, por lo que, potencialmente hay decenas de combinaciones posibles. Incluso hay algunas que teóricamente sabemos que pueden existir, pero todavía no se han encontrado», indica Raúl Rivas. «Hay que mantener un sistema de vigilancia y alerta para anticiparnos a esa posibilidad. Por eso es tan importante detectar los brotes en aves. La vigilancia epidemiológica nos ayuda a estar prevenidos, a estar alerta hacia lo que pueda venir y, por supuesto, a tomar medidas de precaución».

Ursula Höfle es especialista en enfermedades de fauna silvestre del IREC de Ciudad Real y miembro de la Organización Colegial Veterinaria española. Hace años que sigue de cerca las evoluciones de la gripe aviar y confirma que, como ya ocurrió en la temporada 2016/2017, esta es una temporada intensa.

Aunque las oleadas de gripe aviar tienen cierto comportamiento cíclico, desde hace unos años los expertos están observando alteraciones en el paradigma que conocían. «Los virus están cambiando. Antes del surgimiento del H5N1, la mayoría de los subtipos de gripe aviar no causaban enfermedad grave en las aves acuáticas, que son el reservorio natural. Se convertían en patógenos los grupos de H5 y H7 que entraban en granjas de pollos y recirculaban allí. Sin embargo, esto ha cambiado y estamos viendo subtipos con mucha mortalidad también en aves silvestres», explica Höfle. Debido a estos cambios, hace cuatro años «murieron más de 16.000 aves salvajes en el centro de Europa». En algunos países, el

**PATÓGENOS EMERGENTES “NO PODEMOS DESLIGAR LA SALUD HUMANA DE LA ANIMAL Y LA DEL PLANETA, PORQUE VAN UNIDAS”**

**ALERTAS Y CONTROL DESDE 2003 SE HAN DETECTADO 864 INFECCIONES EN HUMANOS POR H5N1; LA MITAD ACABÓ EN MUERTE**

impacto está afectando gravemente a fauna amenazada, como ocurre en Países Bajos con el halcón peregrino.

Más allá de la vigilancia y la eliminación de cadáveres de animales infectados, la dispersión de los virus en la naturaleza es difícil de atajar, por lo que «la clave es evitar que el virus llegue a las aves domésticas, ya que una vez que entra en una explotación es muy difícil de controlar, pues se extiende con mucha facilidad entre los animales, sobre todo porque las densidades de aves son muy altas. Así ha pasado, por ejemplo, con el brote declarado en la granja de pavos de Segovia», apunta Elisa Pérez Ramírez, investigadora del Centro de Investigación en Sanidad Animal CISA (INIA-CSIC). «Extremar la bioseguridad en las granjas es la medida más eficaz en este caso. Y, por supuesto, un programa de vigilancia

de la enfermedad muy estricto en todas las explotaciones avícolas», añade. Las medidas a llevar a cabo tras la detección de un brote de gripe aviar se establecen en el Reglamento Delegado (UE) 2020/687 de la Comisión. No obstante, en su último análisis, de diciembre de 2021, el Centro Europeo para el Control de Enfermedades (ECDC), la Agencia Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA) y el Laboratorio Europeo de referencia para Gripe Aviar (IZSV) señalan que «las frecuentes incursiones de virus de alta patogenicidad H5 en granjas comerciales aumentan la preocupación por la capacidad de las medidas de bioseguridad vigentes para prevenir la introducción del virus». Para hacer frente a la situación, deben ponerse en marcha estrategias para optimizar la protección, subraya el texto, que también señala la necesidad de reducir la densidad de animales en las explotaciones.

El abordaje, con esta y otras epidemias, debe ser global, señalan los expertos consultados. «No podemos desligar la salud humana de la animal y la del planeta, porque van unidas», resume Rivas. «Tres cuartos de las enfermedades emergentes provienen de animales, son enfermedades zoonóticas en las que un patógeno salta de una especie a otra», explica. Y estos virus emergentes no se van a detener, aún menos cuando la globalización, la agresión a los ecosistemas, la irrupción en los hábitats naturales y la estabulación masiva favorecen su aparición, continúa. «Por eso, tenemos que estar bien preparados. La vigilancia es fundamental. Y también la inversión sanitaria y en ciencia».

No podemos esperar, porque la pregunta no es si habrá una próxima pandemia, sino cuándo llegará.

[S.A. LUD]

# MENAZA LATENTE